PUEBLO SACERDOTAL

VOCACIÓN DE LA IGLESIA



Reflexión sobre algunas implicaciones del título eclesiológico "Pueblo sacerdotal".

P. Uriel David Ascencio Torres MSpS

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

RESUMEN

El presente texto tiene como finalidad exponer algunas tradiciones bíblicas que fundamentan la categoría eclesiológica, recuperada en el Concilio Vaticano II, *"Pueblo Sacerdotal"*. De esta manera, el artículo explora la narrativa del libro de "Éxodo", dónde Dios visibiliza su presencia liberadora por medio de su pueblo; y, a su vez, provoca el diálogo con algunas reflexiones neotestamentarias que explicitan la vocación sacerdotal del naciente pueblo cristiano, que está llamado a ser sacramento de la acción soteriológica de Jesucristo en los avatares de la historia. Por último, estas fuentes bíblicas entraran en diálogo con la eclesiología promovida por Vaticano II que promueve una vida eucaristíca que lleve a encarnar la presencia de Jesús en el día a día.

Palabras clave:
Concilio Vaticano II; Pueblo Sacerdotal; Sacerdocio Bautismal; Ministerio Sacerdotal; Eucaristía.

ABSTRACT

The present study aims to examine several biblical traditions that provide the foundation for the ecclesiological category of the **"Priestly People,"** a concept recovered by the Second Vatican Council. To this end, the article explores the narrative of the Book of Exodus, where God makes his liberating presence manifest through his people. It also engages in dialogue with selected New Testament reflections that articulate the priestly vocation of the emerging Christian community, which is called to become the sacrament of Jesus Christ's soteriological action amid the vicissitudes of history. Finally, these biblical sources are brought into dialogue with the ecclesiology articulated by the Second Vatican Council, which envisions a eucaristic life that enables the faithful to embody the presence of Jesus Christ in the ordinary circumstances of daily life.

Keywords:
Second Vatican Council; Priestly People; Baptismal Priesthood; Ministerial Priesthood; Eucharist.

INTRODUCCIÓN

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Entender la vocación eclesial en el siglo XXI es hacer conciencia de que cada cristiano está llamado a expresar, en su vida e historia, la misión de la Iglesia, "ser sacramento de la presencia de Jesús" (LG 1). Para ejercer con coherencia esta labor, el Concilio Vaticano II llama a todo bautizado a vivirse en clave sacerdotal; es decir, que cada católico en el mundo asuma su sacerdocio bautismal, para empeñarse en la construcción y constitución de una Iglesia entendida como "pueblo sacerdotal", conforme a lo dicho en la constitución Dogmática del Concilio Vaticano II *"Lumem Gentium" (10):*

> Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (cf. Hb 5, 1-5), de su nuevo pueblo «hizo... un reino y sacerdotes para Dios, su Padre» (Ap1,6; cf. 5, 9-10). Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1P 2, 4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (cf. Hch 2, 42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rm 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (cf. 1 P3,15).



Esta reflexión, primeramente, expondrá las bases bíblicas del paradigma *"pueblo sacerdotal"*. De tal forma, se dialogará con tradiciones bíblicas que entendieron su razón de ser en su experiencia de pertenecer a Dios. Dicha pertenencia, en estos textos, será entendida en la lógica sacerdotal (TORRELL, 2014, p.46.); es decir, el pueblo sólo entiende su vocación en la medida que se ofrece a Dios para atestar su presencia en la historia (TORRELL, 2014, p.57.). Esta tarea implicará entrar en diálogo con una experiencia comunitaria de relación con Dios que se distancia, necesariamente, de una religiosidad vivida de manera individualista y desencarnada.

En un segundo momento, el artículo describirá cómo se realiza el ejercicio sacerdotal del pueblo de Dios. Para esto, será necesario explicitar el sentido de la vivencia del sacerdocio bautismal, llamado de todo cristiano en la Iglesia (LG 9-11.). Por lo tanto, en el transcurso de la lectura, se expondrán algunos elementos constitutivos del paradigma eclesiológico del *"pueblo sacerdotal"*, que tiene como finalidad actualizar y realizar la acción de Jesucristo en el mundo a través de su Iglesia (LG 10).

De esta manera, el objetivo del presente trabajo es generar conciencia de que cada bautizado constituye a la Iglesia como sacramento vivo y eficaz de la presencia de Cristo en la historia. Por lo cual, pertenecer a la comunidad eclesial implica asumir el sacrificio de la propia vida, para hacer memoria y actualización de la presencia redentora de Jesús, único y eterno Sacerdote; y, a su vez, Víctima perfecta, perene y agradable a Dios.

Tradición bíblica del concepto “pueblo sacerdotal”.

El vocablo *“pueblo sacerdotal”*, acuñado en el Nuevo Testamento (1 Pd 2, 9-10; Ap 1,6; 5,10.), retoma la memoria del Éxodo (TORRELL, 2014, p. 13.), “seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (19,6.).

Este texto remembra la experiencia de un Dios que le da identidad a su pueblo, recientemente liberado. Mientras éste, a su vez, expresa, por el cumplimiento de la Ley, su compromiso de pertenencia al Señor (Ex 19,8; 34,10.); a través de una vida que opta por su santidad colectiva, la cual lo diferenciará del resto de pueblos (Lv 11,44-45). Esta santidad se constata en la responsabilidad de dignificar la vida, acoger a los marginados y promover la libertad (Ex 22,21-24).



De esta manera, pertenecer a Dios implica, para su pueblo, una intensa y profunda vida litúrgica que actualice y celebre, por medio de su sacerdocio, la inmersión de Dios en su historia. Consecuentemente, el ejercicio sacerdotal tiene como finalidad hacer memoria festiva del proceso de redención, por el cual, el pueblo adquirió su identidad (Ex 12,14-20; Lv 23,4-8). De esta manera, el pueblo de Dios llamado a ser “reino de sacerdotes y nación santa” (Ex 19,6) encarna, por su identidad, una liturgia existencial que los torna una auténtica epifanía para el mundo.

Así, en esta cuna veterotestamentaria nace la conciencia eclesial de que el bautizado no actúa solo; sino que, en el Espíritu Santo, cada individuo forma parte del "pueblo sacerdotal" (LG 10). Esta expresión expone el carácter celebrativo de cada bautizado que, en su compromiso existencial de ser memoria de su redención, encarna la santidad de Dios en la realidad (LG 40). Por lo tanto, desde esta condición comunitaria, cada católico se sabe parte de una experiencia que lo trasciende en la inmanencia, esto es la acción de Jesús en la historia por medio de su Iglesia, "pueblo sacerdotal". El teólogo Jean Pierre Torrell (2014, p. 190-191.) expresa esta invitación de la siguiente manera:

> La llamada a la santidad es la vocación común de todos los bautizados. Eso no necesita ser probado, basta abrir la Biblia: "santificaos y sed santos, pues yo soy santo" (Lv 11,44-45.); "sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt5.48). [...]Esta santidad se desarrolla basada en el don de la gracia recibida en el bautismo; ella consiste esencialmente en el ejercicio de las virtudes teológicas, principalmente la caridad, así como de las virtudes evangélicas. [...] El modelo principal de esta santidad cristiana es el propio Jesucristo, al mismo tiempo "origen y perfección: Cristo que es al mismo tiempo el "Santo de Dios" (Mc 1,24) y el "Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, inmaculado." (Hb 7,26). [...] No espanta que estos versículos fundamentales digan que evidentemente la santidad común a todos los cristianos comporta una característica propiamente sacerdotal.[1]

El Nuevo Testamento, a su vez, retoma esta memoria de "Éxodo" (19, 6) para incentivar a la incipiente comunidad eclesial a ser expresión celebrativa, desde su función regia y sacerdotal, del Dios que se ofrece en Jesucristo como redención de la humanidad (TORRELL, 2014, p. 14.). La "I Epístola de Pedro" (2, 4-5), en un contexto de persecución[2], lo expresa de la siguiente manera:

> Acercándonos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para **un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales**, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.

De esta manera, el autor sagrado pone de manifiesto la invitación al cristiano a entender su relación con Jesús desde una perspectiva comunitaria construida en el ejercicio de su *"sacerdocio santo"*, que tiene por finalidad *"ofrecer sacrificios espirituales"*. Esta tarea será realizada en la medida que cada bautizado tome conciencia de ser "el pueblo sacerdotal" que hace memoria celebrativa ofreciéndose, en Jesucristo, como señal de la santidad de Dios en el mundo.

[1] O apelo à santidade é a vocação comum de todos os batizados. Isso não precisa ser provado: basta abrir a Bíblia: "Vós sereis santos como eu sou Santo" (Lv 11, 44-45); "Vós sereis perfeitos como vosso Pai celeste é perfeito" (Mt 5,48). [...] Essa santidade se desenvolve baseada no dom da graça recebida no batismo; ela consiste essencialmente no exercício das virtudes teologais, principalmente a caridade, assim como das virtudes evangélicas [...] O modelo principal dessa santidade cristã é o próprio Jesus. Cristo, ao mesmo tempo "sua origem e sua perfeição": Cristo é ao mesmo tempo o "Santo de Deus" (Mc 1,24) e o "Sumo Sacerdote de que precisávamos: santo, inocente, imaculado." (Hb 7,26). [...] Não espanta que esses versículos fundamentais digam que evidentemente a santidade comum a todo cristão comporta uma característica propriamente sacerdotal. (Traducción nuestra.).

[2] La "1 Carta de Pedro", es un texto fechado en los años 90 d.C., que está dirigido a los cristianos de Asia Menor y que tiene como proposito ofrecer sentido a sus lectores que están pasando por desprecio y persecución por seguir a Jesucristo (Cf. KÜMEL, 2021, p. 549-553.)

Dando un paso más comprometedor aún, el hagiógrafo de la "I Carta de Pedro", en la certeza de que la santidad es una conquista colectiva, expone la necesidad de que el sacerdocio existencial de cada cristiano esté vinculado, necesariamente, a la conciencia eclesial de ser pueblo de Dios (TRIMAILLE, 2008, p. 277.). Ya que un seguimiento de Jesús desarticulado de la comunidad sólo evidencia la inconsistencia de la realidad humana. Sin embargo, la consciencia de que cada bautizado está llamado a construir la Iglesia, desde la ofrenda de su propia vida, abre paso al misterio de la acción pneumatológica que expande en el mundo, a través del ejercicio sacerdotal de su pueblo, la Santidad de Dios. La "I Epístola de Pedro" (2,9-10), describe este proceso de la siguiente manera:

> Vosotros sois **linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido**, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos.

Esta categoría, *Pueblo Sacerdotal*, expuesta en la "I Carta de Pedro" se complementa perfectamente con la eclesiología y cristología desarrollada en la "Carta a los Hebreos", texto privilegiado para abordar el sacerdocio de Cristo (VANHOYE, 2014a, p.106.). En esta epístola se expone que la función sacerdotal, en plenitud, es ejercida, únicamente, por Jesucristo (Hb 4,16-5,9; 7,26-8,5); y a su vez, el único sacrificio perfecto al Padre es el Hijo (Hb 10, 11-18). El texto de "Hebreos" (7, 26-28), lo expresa así:



> Así es el **Sumo Sacerdote** que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo; y esto lo realizó de una vez para siempre, **ofreciéndose a sí mismo**. Es que la Ley instituye Sumos Sacerdotes frágiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, hace al Hijo perfecto para siempre.

Para entender esta eclesiología, "Pueblo Sacerdotal", es necesario dialogar, también, con la metáfora paulina de la Iglesia como "Cuerpo místico de Cristo" (Rm 12, 4-5; 1 Cor 12,4-27); ya que esta mistagogía paulina proporciona los elementos necesarios para entender que la Iglesia ofrece, en la persona de Jesús, el sacrificio de su vida en comunión materializando, así, la presencia de Cristo en la historia (LG 7-8). Por tanto, la Iglesia *"pueblo sacerdotal"* celebra y actualiza el único sacrificio de Jesucristo, *"Sacerdote"* que ofrece a la *"Víctima"*, auténtica y perfecta "ofrenda agradable a Dios" (Rm12,1), que se entrega en su Cuerpo místico que es la Iglesia (TORRELL, 2014, p.19.).

Esta misión sacerdotal de la comunidad eclesial, va más allá de una adherencia personal y abstracta a la Iglesia; pues es, ante todo, el compromiso de que cada bautizado se empeñe en identificarse como *"pueblo de Dios"*. Desde esta conciencia surge la experiencia oblativa de Jesús Sacerdote que perpetúa su sacrificio en cada bautizado evidenciando, así, la salvación de Dios en cada persona, y por éstas al mundo.



Un último texto bíblico, necesario para comprender el paradigma eclesiológico del *"Pueblo Sacerdotal"*, es el libro del "Apocalipsis". Este texto es propicio para entender la esperanza que es ofrecida, en su particular lenguaje apocalíptico, a un a un pueblo perseguido y humillado.[3]

[3] "En la historia de su tiempo Juan ve un poderoso drama que está siendo representado. El palco es la tierra, más exactamente el mundo dominado por el Império Romano y principalmente la parte donde Juan vive, la provincia de Asia. La comunidad cristiana y el poder civil pagano se confrontan en chocante oposición." [Na história do seu tempo, João vê um poderoso drama que está sendo representado. O palco é a terra, mais exatamente o mundo dominado pelo Império Romano e principalmente a parte onde João vive, a província da Ásia. A comunidade cristã e o poder civil pagão defrontam-e em chocante oposição.] (KÜMEL, 2021, p. 603.)

De esta manera, la idea de encarnar la misión sacerdotal de Jesucristo, a través de su pueblo, es retomada en el mensaje inicial del libro del Apocalipsis (1,4-6.). Este texto, al dirigirse a sus siete comunidades de Asia, expresa la intención de que estas iglesias nacientes se identifiquen como portadoras y continuadoras de la experiencia redentora de Jesús, experiencia que es descrita en la lógica sacerdotal. Por lo tanto, Apocalipsis (1,4-6) invita a sus comunidades vivirse en esta experiencia sacerdotal de la siguiente manera:

> Juan, a las siete Iglesias de Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir», de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un **Reino de Sacerdotes**, para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Así, con este breve mensaje, el hagiógrafo bíblico exhorta a los miembros de las iglesias a ejercer su sacerdocio existencial ofreciéndose, en Jesucristo, con la finalidad de ser señal de su presencia en una sociedad adversa a la propuesta cristiana, en dónde el compromiso cristiano les está costando incluso la vida (KÜMEL, 2021, p. 603.).

Con esto, se constata que la percepción eclesial de *"pueblo de Dios"*, en clave sacerdotal, es un punto vital para describir el ser y quehacer de estas comunidades neotestamentarias. Pues la misión de la Iglesia, en este paradigma, consiste en celebrar la gloria de Dios en su paso por la historia; actualizando y realizando la ofrenda vital de Jesucristo (TORRELL, 2014, p.37-38.). Por lo cual, por medio del sacrificio de Jesús, la Iglesia se dignifica delante de Dios y se torna dispensadora de las gracias de Cristo para todas las naciones. Apocalipsis (5, 9-10), en su singular lenguaje, lo expresa así:

> Y cantan un cántico nuevo diciendo:
> «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y **reina sobre la tierra**».

De tal forma, la misión del pueblo cristiano es adherirse a la lógica de la entrega del Cordero que lleva a la Iglesia a conformarse como continuadores de la entrega generosa de Jesús. Esto implica un sacrificio constante de sí mismo para abrirse a la lógica de un amor que destruye fronteras. La Iglesia, vista desde la lógica sacerdotal, tiene el compromiso de entregar la vida, para ser sacramento vivo y eficaz de la presencia de Jesucristo en la realidad. (TORRELL, 2014,p.15.).

Dimensión celebrativa del "Pueblo Sacerdotal".

Después de exponer las narrativas bíblicas que delinean el paradigma eclesiológico del *"Pueblo Sacerdotal"*. Ahora se presentará una breve reflexión sobre algunas consecuencias que subyacen de estas fuentes bíblicas para pensar la vida y misión de la Iglesia contemporánea.

Con lo reflexionado hasta ahora, se puede decir que la armonía del cuerpo místico de Cristo (1Cor 12,12-30; Rm 12,4-8) se refleja en su praxis sacerdotal, pues cada cristiano ejerce su sacerdocio bautismal en la práctica y vivencia de los sacramentos, como lo recuerda el Concilio Vaticano II, "el carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes" (LG 11). De tal forma que el católico hace presente a todo el cuerpo eclesial, en la medida en que participa activamente de los sacramentos.

Es de destacarse, entonces, como el sacerdocio de Cristo, encarnado en cada bautizado, se explicita en el momento de la Eucaristía, pues es ahí en donde toda la comunidad eclesial se reúne para participar activamente del sacrificio de Jesús Sacerdote y Víctima. Así el pueblo de Dios se muestra activamente su deseo de expresar la acción de Jesús, a través de sus vidas, que se entregan en Cristo para Dios, Lumem Gentium (11) expresa al respecto:



> Sea por la oblación o sea por la sagrada comunión, todos tienen en la celebración litúrgica una parte propia, no confusamente, sino cada uno de modo distinto. Más aún, confortados con el cuerpo de Cristo en la sagrada liturgia eucarística, muestran de un modo concreto la unidad del Pueblo de Dios, significada con propiedad y maravillosamente realizada por este augustísimo sacramento.

De esta manera, en la celebración eucarística, el sacerdocio ministerial, cabeza del cuerpo místico de Cristo, ofrece, en comunión con el pueblo sacerdotal y cuerpo místico de Cristo, a Jesús al Padre. El sacrificio de Jesús nutre a su pueblo para ofrecerse, en ellos, a la humanidad sedienta de salvación. El teólogo jesuita Bernard Sesboüé (1999, p. 282.) explica esta dimensión sacerdotal del pueblo de Dios en la Eucaristía de la siguiente forma:

> El Concílio [Vaticano II] expone primeramente el sacerdocio real o universal de los bautizados, acerca del cual afirma que es diferente, por esencia y no por una cuestión de grado, del sacerdocio ministerial. 'Ambos participan, a su modo peculiar, del sacerdocio único de Cristo'. El primero es un sacerdocio existencial: debido al bautismo y a su participación en la eucaristía, el cristiano puede hacer de toda su existencia una ofrenda 'como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios' (Rm 12,1). El sacerdocio ministerial es un servicio que tiene por finalidad permitir a la comunidad cristiana ejercer su sacerdocio universal como un don recibido de Dios. El obispo y el sacerdote no son mediadores a la manera del antiguo sacerdocio; ellos son ministros del único Mediador, Jesucristo. Son ello los que hacen visible esa única mediación. [4]

Así, la celebración litúrgica es la actualización del memorial de la salvación de Dios que hace presente, en la sociedad, la acción redentora de Jesús que se perpetúa en su Iglesia. De tal manera que, la Eucaristía es el lugar en dónde, como bautizados comprometidos a actualizar el sacrificio de Jesucristo, se puede vivir plenamente el signo perpetúo de la presencia de Dios en la historia. El Concilio Vaticano II vuelve a explicitar, ahora, en su Constitución sobre la Sagrada Liturgia "Sacrosantum Concilium" (41):

> El Obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende, en cierto modo, la vida en Cristo de sus fieles. Por eso, conviene que **todos tengan en gran aprecio la vida litúrgica** de la diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la Iglesia catedral; persuadidos de que **la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía**, en una misma oración, junto al único altar donde preside el Obispo, rodeado de su presbiterio y ministros."

[4] [O concílio expõe primeiramente o sacerdócio real ou universal dos baptizados, acerca do qual afirma que é diferente, por essência e não por uma questão de grau, do sacerdócio ministerial. "Ambos participam, a seu modo peculiar, do sacerdócio único de Cristo". O primeiro é um sacerdócio existencial: devido ao seu baptismo e à sua participação na eucaristia, o cristão pode fazer de toda a sua existência uma oferenda "como sacrifício vivo, santo, agradável a Deus" (Rm 12,1). O sacerdócio ministerial é um serviço que tem por finalidade permitir à comunidade cristã exercer o seu sacerdócio universal como um dom recebido de Deus. O bispo e o padre não são mediadores à maneira do antigo sacerdócio; eles são ministros do único Mediador, Jesus Cristo. São eles que tornam visível essa única mediação.] (Traducción nuestra).

Por lo cual, en la celebración Eucarística el "Pueblo Sacerdotal" experimenta la plenitud del Sacerdocio de Cristo, desde su ministerio eclesial (SESBOÜÉ, 1999, p. 282). El sacerdocio ministerial, que en el ministerio de Cristo cabeza del Cuerpo místico, hace posible la acción salvífica de Dios en la historia; por medio de su Iglesia, cuerpo constituido por cada bautizado que se torna, así, receptor y continuador de las gracias de Dios recibidas en el sacrificio existencial de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. En palabras de Jean-Pierre Torrell (2014, p.19):

> Poniéndonos inicialmente en el punto central de la celebración eucarística en el cual la Iglesia se revela, podemos abordar el sacerdocio bautismal y el ministerio sacerdotal de manera propiamente eclesial, como deben ser, o sea, en su relación con Cristo, del cual ambos dependen, pero también en su relación con la Iglesia, fuera de la cual ellos no tienen ningún sentido. El sacramento del orden aparece entonces como una realidad doblemente relativa: relativa a Cristo Cabeza, cuya obra de distribución de gracia Él prolonga sacramentalmente, mas también relativa a Cristo en sus miembros, o sea, a la comunidad bautismal al servicio del cual Cristo quiso colocarlos.[5]



[5] [Colocando-nos inicialmente no ponto focal da celebração eucarística na qual a Igreja se revela, podemos abordar o sacerdócio batismal e o ministério sacerdotal de maneira propriamente eclesial, como devem ser, ou seja, em relação com Cristo, da qual ambos dependem, mas também em sua relação com a Igreja fora da qual eles não têm nenhum sentido. O sacramento da ordem aparece como uma realidade duplamente relativa: relativa ao Cristo Cabeça, cuja obra de distribuição da graça ele prolonga sacramentalmente, mas também relativa a Cristo em seus membros, ou seja, à comunidade batismal a serviço da qual Cristo quis colocá-lo.] (TORRELL, 2014, p. 19.)

Así, la experiencia eucarística será la condición celebrativa que lleva al "Pueblo Sacerdotal" a vivirse desde una eclesiología horizontal, que conduzca a la promoción de cada bautizado que encuentra en la Iglesia el lugar ideal para ser testigo de las maravillas del Dios que redime, a través de cada cristiano comprometido en vivir su sacerdocio común.



Por lo tanto, vivir en clave eucarística-sacerdotal es implicarse en la realidad para mostrar la grandeza de Jesucristo que actualiza las promesas del Padre, a través de la acción del Espíritu Santo, por medio de su Iglesia comprometida con hacer visible esta presencia trinitaria en la sociedad.

CONCLUSIÓN

Vivir el sacerdocio bautismal implica construir un *"pueblo"* que exprese, con su testimonio oblativo, la salvación traída por Jesús. La vocación sacerdotal de cada bautizado consiste, por tanto, en ser sacramento de la presencia del Reino de Dios en la historia; a través de la ofrenda de su vida.

Por lo cual, el paradigma eclesiológico que parte de la concepción *"pueblo sacerdotal"* requiere un compromiso explícito de cada cristiano de transformar su realidad en un espacio de encuentro con Dios. Transformación que sólo puede hacerse en la entrega cotidiana de la vida y en la celebración, memoria y actualización de la experiencia redentora de Jesús, que continúa su misión a través de su Iglesia.

En conclusión, la expresión *"pueblo sacerdotal"* es el lugar teológico que permitirá una reflexión colegiada y horizontal de la experiencia de Jesucristo, depositada en la custodia de su cuerpo, *"la Iglesia"*. Es la experiencia de confianza que el Padre entrega a su Hijo, en su cuerpo eclesial, para así continuar el legado de Jesucristo que es actualizado por el Espíritu Santo, cada vez que la Iglesia vive su dimensión sacerdotal, a través de la práctica sacramental.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARREZ, Maurice; DORNIER, Pierre; DUMAIS, Marcel; TRIMAILLE, Michel. *As cartas de Paulo, Tiago, Pedro e Judas.* 3 ed. São Paulo: Paulus, 2008 p. 271-286.

CONCILIO VATICANO II. *Lumem Gentium Concilium*: Constitución dogmática sobre la Iglesia. Disponível em: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19641121_lumen-gentium_po.html Acesso em: 3 jun. 2026.

CONCILIO VATICANO II. *Sacrosantum Concilium*: Constitución sobre la sagrada liturgia. Disponível em: <https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_po.html>. Acesso em: 3 jun. 2026.

KÜMMEL, Werner Georg. *Introdução ao Novo Testamento*. 4 ed. São Paulo: Paulus, 2021 p. 546-558.

SESBOÜÉ, Bernard. *Pensar e viver a fé no terceiro milênio*: convite aos homens e mulheres do nosso tempo. Coimbra: Gráfica de Coimbra, 1999 p. 251-291.

TORRELL, Jean-Pierre. *Um povo sacerdotal*. São Paulo: Loyola, 2014.

VANHOYE, Albert. *Jesús, modelo de oración*. Bilbao: Mensajero, 2014a.

VANHOYE, Albert. *Carta a los Hebreos*. Madrid: BAC, 2014b (Comprender la palabra. Comentarios a la sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal española).


Misioneros del Espíritu Santo